

PRESENTACIÓN

HAY MUCHO ESCRITO SOBRE LA GUERRA CIVIL española y sobre la represión franquista. Pocas novedades pueden aportarse ya a esta realidad histórica tras las contribuciones de magníficos historiadores como Julián Casanova, Javier Rodrigo, Francisco Moreno, Conchita Mir, etc.

En Extremadura, una de las comunidades que más han aportado al esclarecimiento de la verdad histórica de esta nefanda etapa, contamos con personalidades tan brillantes como Julián Chaves, Francisco Moradiello, Ángel Olmedo, Francisco Espinosa, Justo Vila... Sus investigaciones han contribuido a ampliar lo que sabíamos de los acontecimientos de ese largo período de la historia de España, que hasta la transición democrática estuvo tergiversado por la estulticia franquista que impidió que pudieran descubrirnosla historiadores no alineados con sus tesis fascistas. Sin embargo, sus descubrimientos suelen difundirse principalmente en ambientes universitarios o libros y revistas especializadas, que en muchos casos rara vez son accesibles al gran público. Además, España es país poco amante de la lectura, y más de la lectura de tesis científicas, por no mencionar la importancia que tiene la influencia perniciosa de teorías largamente difundidas y propaladas por los vencedores para justificar sus crímenes.

Con este escrito pretendo contribuir modestamente a la memoria histórica, con mis pocos conocimientos y algunas investigaciones realizadas por mi, respecto a lo que fue el desarrollo de la República en Plasencia, y la cruel represión fascista; pues considero necesario que lo que pasó no quede en el olvido por más tiempo y que mi pequeña contribución ayude a esclarecer la verdad de aquella inhumana etapa de la vida local.

El olvido es una crueldad añadida a la de la muerte en sí, al sacrificio desalmado de tantos españoles. Carlos Berzosa¹ se lamenta del desconocimiento de la juventud española sobre «el horror que había supuesto el franquismo. (...) Lo que es una muestra más de la ocultación a la que se encuentra sometida la historia de España más reciente y lo ominoso que pudo ser aquella parte de nuestra historia».

Es más, escribe Jordi Soler² que, durante la promoción de su libro sobre la Guerra Civil y el exilio en México, observó en los institutos españoles que visitó el gran desconocimiento sobre el tema que había entre los estudiantes, en contraste con los cinco colegios franceses de cinco ciudades que visitó por el mismo motivo y donde los alumnos «conocían perfectamente la historia de la Guerra Civil porque sus profesores, como es natural, consideran que esta guerra nuestra es un episodio muy importante de la historia del siglo xx y la enseñan a sus alumnos, igual que hacen con la Edad Media o la revolución Rusa».

Los jóvenes deben ser los receptores principales de nuestros escritos sobre la memoria histórica. Estudiar y divulgar estos aspectos silenciados tantos años debe ser nuestro esfuerzo común. De esa modo contribuiremos al reconocimiento de tantas personas que sufrieron los tremendos rigores criminales del franquismo.

Pero, para ello es necesario saber también qué fue la República Española, y divulgar sus grandes logros, para desmitificarla un tanto esa fama que le otorgaron los exégetas franquistas, que convirtieron su época en años de vergüenza y oprobio de nuestra historia: «Hablo de cultura sindical y de partidos», dice Eduardo Haro Tecglen, «de libertad de pensamientos, de llamaradas para la religión vetusta, vengativa, viciosa; hablo de una recuperación primaria de la mujer —el voto para ellas, las primeras grandes feministas, las revolucionarias—, de una enseñanza que se pretendía limpia. De una Universidad con sabios de los que sabían transmitir y esclarecer; y de una manera de buscar un nuevo equilibrio de la riqueza. De la nueva versión de los campos inmensos abandonados por los propietarios, que los habían reconquistado, y de la agricultura que unía los latifundios y de la nueva industria».³

¹ CARLOS BERZOSA, «El olvido de la crueldad franquista». *El País*, 7-1-2008.

² JORDI SOLER, «La ignorancia». *El País*, 1-2-2008.

³ EDUARDO HARO TECGLEN . «Víctimas de Franco». *El País*, 3-12-2003.

Nuestro criterio de la Guerra Civil española difiere un tanto de quienes señalan que fue una lucha entre dos bandos, cuando, si bien es cierto que hubo dos partes enfrentadas, una de ellas luchaba del lado de quienes defendían el poder legítimo que les proporcionaban las urnas, y la otra combatía para arrebatárselo por la fuerza de las armas, no recatando en emplear los medios más sangrientos y feroces para minar la voluntad del enemigo y conseguirlo. Todo lo cual contrasta con otras guerras civiles de la Europa del siglo xx, como las de Grecia, Finlandia e Irlanda, que, como dice Julián Casanova, se libraron por dos bandos que luchaban por alcanzar el poder y apenas pasaban dos años desde la victoria de uno de ellos hasta el restablecimiento de la democracia. Sin embargo, aquí, el fallido golpe fascista generó una guerra civil que causó en España centenares de miles de muertos, tanto en la contienda como en la retaguardia, merced a una atroz represión que asesinó, encarceló y exilió a gran parte de la población española. Como dice Julián Casanova; es la única guerra civil que «degeneró» en una dictadura.

Este falso concepto de la Guerra Civil española —que algunos llaman Guerra Incivil, como explica nuevamente Julián Casanova, que la calificó de guerra poco civil por su deshumanización y la violencia que generó— ha dado pie a una visión muy extendida de que «unos y otros mataron por igual», propalada por quienes justifican el silencio que quieren cernir sobre ella aún hoy. Sin olvidar esa otra determinista, más lacerante aún si cabe, de que «las guerras civiles traen estas consecuencias», generalización que no tiene en cuenta que en la española existió una represión voluntaria y perfectamente planificada de la retaguardia, que generó tantos o más muertos que en combate, y que no tuvo lugar sólo al acabar la guerra, como dicen algunos, pues comenzó exactamente al día siguiente de fracasar el alzamiento criminal.

Esta negación de la memoria es propia de quienes, aún en frase de Casanova, se consideran «herederos de la victoria franquista» que pretenden blanquear la crueldad de aquella represión, y contra la que luchamos nosotros, con nuestras modestas aportaciones, en un intento de esclarecer la verdad de aquellos nefastos acontecimientos.

La transición democrática se fundamentó, erróneamente creo yo, en el olvido del traumático pasado para favorecer el cambio. No hay duda de que permitió prolongar aún más el maldito silencio sobre la Guerra Civil, sobre la represión y la dictadura, sobre los crímenes de guerra y contra la humanidad. E hizo que se tejieran una serie de tópicos sobre el

recuerdo de la Guerra Civil que han perjudicado en mucho un intento de esclarecer la verdad que debiera haber sido primordial desde el inicio del periodo democrático, pues con ello sólo se favoreció a quienes pretenden escamotearnos la auténtica y cruel realidad.

Ese silencio, esa ausencia de memoria del pasado, que ha tenido lugar en esta etapa de la vida española, propició que esos conceptos erróneos, esos tópicos que apuntábamos antes, se propagaran en la población española y que algunos historiadores franquistas hicieran creer que la crueldad fue igual por ambas partes, olvidando que los insurgentes acompañaron la guerra, y prolongaron en la victoria, con una cruel represión que utilizó los métodos más crueles para instaurar un reinado del terror en la retaguardia, fuera de las trincheras, que llevó a la muerte a miles de españoles republicanos, con el intento de minar su voluntad y conseguir el poder.

Cuantas más obras se acumulen a los trabajos realizados hasta hoy sobre estos repudiados hechos en la retaguardia de la Guerra Civil, sobre la represión, más se puede apreciar la barbarie franquista en que basó su victoria. Muertes por los «inclementes» procedimientos de «paseos, «mareos», tiros en la nuca, ley de fuga, cárceles, exilio, al mismo tiempo de campos de concentración y utilización de la mano de obra de los prisioneros, fueron los instrumentos de que se valieron los insurrectos. El impulsor de estas acciones represivas fue el Ejército y el brazo ejecutor de estos salvajes hechos fueron las milicias ciudadanas, voluntarios armados por el Ejército, unidos políticamente por falangistas y requetés, más otras organizaciones fascistas.

Por todo ello, para saber la verdad de aquella nefasta etapa española, para comprenderla mejor, para dimensionar aún más, si cabe, aquella vesania fascista, iniciaremos nuestro escrito haciendo una sucinta exposición de la República en Plasencia, de su establecimiento y desarrollo desde sus inicios hasta el final, de cómo la vivió a través de sus plenos municipales y a través de la prensa del momento, dando a conocer a los personajes más relevantes, sus luchas políticas y sociales, y quienes fueron luego sacrificados en aras de esa canallesca subversión.

El objetivo común de todos los que, como yo, queremos esclarecer la verdad, no es sino el de la restitución moral de las víctimas de tanta barbarie, olvidadas por el peso de la derrota, y el reconocimiento de que murieron por defender la libertad y profesar convicciones democráticas. No hay rencor en nuestras intenciones, sólo el deseo de que el lector pueda recordar a esas personas como justas y dignas.